

**Edición Secretaría de Investigación
Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales
UNaM**

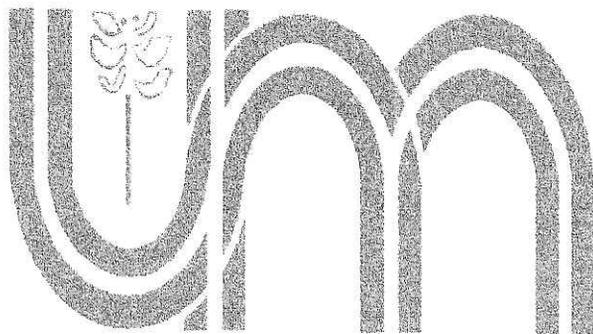
PISPAD

UNaM/CONICET

**Microproyectos
de Desarrollo
Rural
y Procesos de
Diferenciación
Social
en el Nordeste
Argentino**

Documentos de Trabajo

Secretaría de Investigación
Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales
Universidad Nacional de Misiones



Documentos de Trabajo

PISPAD

PROGRAMA DE INVESTIGACIONES
SOCIALES SOBRE POBREZA Y
ALTERNATIVAS DE DESARROLLO
PID UNaM-CONICET

DOCUMENTO DE TRABAJO PISPAD Nº 13

Microproyectos de desarrollo rural y
procesos de diferenciación social
en el Nordeste argentino

Denis Baranger y Leopoldo J. Bartolomé

CONSEJO NACIONAL DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS Y TECNICAS



Secretaría de Investigación
Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales
UNIVERSIDAD NACIONAL DE MISIONES

MICROPROYECTOS DE DESARROLLO RURAL Y PROCESOS DE DIFERENCIACION SOCIAL EN EL NORDESTE ARGENTINO

Denis baranger y Leopoldo J. Bartolomé

INDICE DE CONTENIDOS

1. LOS PROYECTOS	3
1.1 Abejas (Misiones)	3
1.2 El Edén (Misiones)	3
1.3 Borboleta (Misiones)	5
1.4 La Primavera (Misiones)	6
1.5 El Frutal (Misiones)	7
1.6 Amistad (Corrientes)	8
2. MICROPROYECTOS Y DIFERENCIACION SOCIAL: EL ANALISIS A NIVEL MACRO	10
2.1 Exitos, fracasos y diferenciación	10
2.2 Potencial de acumulación y tipos sociales	11
2.3 La dinámica de la diferenciación social agraria en Misiones	16
3. CONCLUSION: DIFERENCIACION Y DISEÑO DE MICROPROYECTOS RURALES	18

INDICE DE MAPAS, CUADROS Y FIGURAS

Mapa de localizacion de los proyectos estudiados	4
Cuadro 1: Tabla comparativa de las características y performance de los seis proyectos estudiados	9
Cuadro 2: Misiones — Evaluación de la situación post-proyecto de beneficiarios y no-beneficiarios	10
Cuadro 3: Misiones — Evaluación de la situación post-proyecto de los beneficiarios, según proyectos	12
Cuadro 4: Misiones — Indicadores sobre las explotaciones agrícolas según potencial de acumulación	15
Figura 1: Misiones — Distribución de productores encuestados según tipo social	16
Cuadro 5: Misiones — Forma de inserción ocupacional según potencial de acumulación (%)	16
Cuadro 6: Misiones: Potencial de acumulación actual de los beneficiarios según proyecto (%)	17
Cuadro 7: Misiones—Evolución del potencial de acumulación de los beneficiarios, según proyecto (%)	17

MICROPROYECTOS DE DESARROLLO RURAL Y PROCESOS DE DIFERENCIACION SOCIAL EN EL NORDESTE ARGENTINO*

Denis Baranger y Leopoldo J. Bartolomé

Uno de los principales objetivos de los proyectos de desarrollo de base, es el de alcanzar a los sectores más pobres de una sociedad, aquellos que carecen precisamente del "poder" y la capacidad de "agencia" para modificar su situación.¹ Sin embargo, la experiencia recogida a través del proceso de monitoreo y evaluación de los proyectos rurales financiados por la IAF en la Argentina,² parecía sugerir que la distribución de los beneficios de los proyectos podía estar sesgada en favor de aquellos que, en primer lugar, estaban ya en mejores condiciones socioeconómicas con anterioridad a los proyectos. En otras palabras, en forma inadvertida, pero no por ello menos efectiva, los proyectos estarían promoviendo la diferenciación socioeconómica entre los productores, posibilitando el "despegue" del estrato superior de los agricultores pobres y, de hecho, marginando aún más a los más pobres.

Tal el punto de partida de la investigación sobre cuyos resultados versa el presente trabajo. En ese estudio nos propusimos: a) Determinar la existencia (o no) en los grupos beneficiarios, de impactos diferenciadores no azarosos atribuibles a la financiación que reciben los proyectos de desarrollo de base, o a la forma en que los mismos son implementados; b) Identificar los factores socioeconómicos y culturales endógenos (atribuibles a la estructura y características propias de los grupos beneficiarios) y exógenos (atribuibles a la estructura socioeconómica y cultural abaricante), así como los operativos (atribuibles a los mecanismos operativos y/o a las "herramientas" utilizadas), que dan lugar a eventuales sesgos no azarosos en la distribución de los beneficios de los proyectos, y a la promoción de procesos de diferenciación y estratificación socioeconómica indeseables; y c) Identificar y caracterizar a los grupos y/o sectores internos que (eventualmente) se vieran consistentemente marginados en la distribución de beneficios. Desde esa perspectiva general, se efectuó un análisis de las consecuencias que tuvieron las donaciones de la IAF sobre la diferenciación socioeconómica interna de los grupos beneficiarios.

El foco de este estudio fué centrado en los procesos de *diferenciación social* (incluyendo, por supuesto, la económica). En términos generales, diferenciación denota (a) el proceso mediante el cual individuos o grupos adquieren roles y status más o menos distintos y/o especializados; y (b) el

* Este trabajo ha sido elaborado en base al informe final del proyecto "Impacto de proyectos de desarrollo de base en la diferenciación socioeconómica de los grupos beneficiarios", realizado por la Fundación CESYDE solicitud de la Fundación Inter—Americana (IAF), noviembre 1992.

¹ Cfr. Leopoldo J. Bartolomé (1991), "Contexto y coyuntura en la evaluación de microproyectos de desarrollo social". En R. Martínez Nogueira, comp., *La Trama Solidaria. Pobreza y Microproyectos de Desarrollo Social*. Buenos Aires: Imago Mundis/GADIS.

² Cfr., e.g., L.J. Bartolomé (en prensa) "Proyectos de desarrollo rural de base: significado y límites del éxito y del fracaso". A aparecer en un volumen compilado por O. Barsky y R. Martínez Noriega. Buenos Aires: GADIS. También, L. J. Bartolomé, H.M. Brunswig y J. Bustillo (1989) "Diferenciación campesina y estrategia de proyectos en el noreste argentino" (MS), y Roberto Benencia (1991) "Los componentes organizativos y productivos en los microproyectos de desarrollo rural", en R. Martínez Nogueira, comp., *La Trama Solidaria. Pobreza y Microproyectos de Desarrollo Social*. Buenos Aires: Imago Mundi/GADIS.

o los resultados de ese proceso.³ Diferenciación social no implica necesariamente "estratificación social", concepto que remite a situaciones más estructuradas, de largo plazo, y que cristalizan el acceso diferencial a los recursos básicos. Para el caso de los proyectos de desarrollo rural, los referentes teóricos conceptuales más inmediatos se encuentran en los análisis del impacto de la difusión del capitalismo en las sociedades agrarias, incluyendo el fenómeno de la supervivencia bajo el capitalismo de patrones conceptuales precapitalistas de riqueza mercantil,⁴ y en la ya consuetudinaria discusión entre proponentes de la teoría Leninista de la incompatibilidad del campesinado bajo el sistema capitalista y de la diferenciación interna como indicio de un proceso irreversible de desintegración, y los adherentes a la teoría Chajanoviana, que postula una mayor estabilidad para la organización campesina de la producción, y analiza los procesos de diferenciación en términos demográficos.⁵ Esta polémica ha tenido y tiene una vigencia particular en América Latina, cuyo sector agrario constituye el principal referente empírico para la misma.⁶

Desde esta perspectiva, la diferenciación socioeconómica se manifiesta en dos niveles. El primero de ellos nos remite a procesos socioeconómicos históricos, de naturaleza macro, y que operan con independencia de las políticas de intervención involucradas en los microproyectos de desarrollo. El segundo nivel, que es el que más nos interesa aquí, concierne a los efectos diversificadores derivados del aprovechamiento diferencial de los beneficios generados por los microproyectos. A este respecto, es necesario distinguir entre lo que podríamos llamar *efecto catalizador*, i.e., el efecto dinamizador que la inyección de un diferencial de recursos puede tener entre los miembros más dotados en recursos y capacidades de un grupo beneficiario, y lo que, a los efectos de este estudio, llamaremos un *sesgo diferenciador*, viz., la existencia de enfoques, formas de implementación, componentes, etc., en los microproyectos, que inducen diferenciación de manera tal, que bloquean las posibilidades de aprovechamiento de los integrantes más pobres de los grupos beneficiarios. La detección de estos sesgos constituyó el objetivo central de esta investigación.

En cuanto a los resultados de la investigación con respecto a la pregunta central que se había planteado en sus inicios, la respuesta más sucinta es que *no fueron detectados procesos de diferenciación inducidos directamente por los microproyectos*. Si bien algunos casos parecieran indicar lo contrario, en general la diferenciación responde primordialmente a factores que ya están en el inicio del proyecto y que determinan diferentes estructuras de oportunidades para los participantes. A eso nos referiremos al considerar los diferentes tipos sociales intervinientes, y su respectivo potencial de acumulación.

3 Cfr. Julius Gould (1964), entrada "Differentiation" en J. Gould y William L. Kolb, comp., *A Dictionary of the Social Sciences*, p199. N. York: The Free Press para UNESCO.

4 Cfr., Eric Wolf (1982) *Europe and the People without History*. Berkeley y Los Angeles: University of California Press. cap. 10.

5 Cfr., e.g., N. Tannenbaum (1984) "Chayanov and Economic Anthropology". En E. Paul Durrenberger, comp., *Chayanov, Peasants, and Economic Anthropology*, pp.27-38.. Ver especialmente p. 35 y ss.

6 Cfr., e.g., K. Heynig (1982) "The Principal Schools of Thought on the Peasant Economy". *CEPAL Review*, N° 16: 113-139; y R. Brignol y J. Crispi (1982) "The Peasantry in Latin America: A Theoretical Approach". *CEPAL Review*, N° 16: 141-152.

1. LOS PROYECTOS

Para comenzar, resulta oportuno relatar en forma sucinta las características de los seis proyectos apoyados por la IAF en las provincias de Misiones y de Corrientes, y sobre los cuales versa este estudio, así como los efectos de diferenciación observables en el nivel micro.

1.1 ABEJAS (MISIONES)⁷

En una situación de frontera agraria en un área marginal, este proyecto consistió en un intento fallido de desarrollar la ganadería porcina sobre una base individual. De los seis proyectos estudiados, éste es lo más parecido a un fracaso absoluto, como resultado de una acumulación de factores. Fue insuficiente el análisis preliminar de las características del grupo, de las posibilidades de sus integrantes de dedicar esfuerzos al proyecto y del grado en que éste respondía a necesidades "sentidas". A las deficiencias de la apoyatura técnica y social, se sumó la ausencia de un liderazgo interno global con capacidad movilizadora. Ello se tradujo en una insuficiente motivación por parte de los colonos participantes, y, sobre todo, en una falta de comprensión cabal de las potencialidades del proyecto.⁸ Finalizado el proyecto, la producción de porcinos es mínima, desarrollándose en el mismo nivel en que lo hacía con anterioridad. En cuanto a los chiqueros individuales, éstos han sido adaptados en su mayoría para funcionar como galpones de tabaco.

Los procesos de diferenciación entre los participantes de este proyecto sólo muy parcialmente pueden ser considerados como un efecto del mismo, puesto que no existieron beneficios económicos directos producidos por el proyecto. Existían diferencias previas al proyecto entre sus participantes, tanto a nivel de los dos principales subgrupos locales como internamente a éstos (uno homogéneamente pobre, y otro muy heterogéneo). Los efectos de diferenciación producidos por el proyecto consistieron entonces en la apropiación unilateral de algunos recursos del proyecto, lo que devino en la acentuación de mecanismos de distinción preexistentes.

1.2 EL EDEN (MISIONES)

En un área de frontera agraria de características sumamente dinámicas, éste fue otro proyecto de porcinos, con la particularidad de que aquí se planteó construir un criadero colectivo. A diferencia de los otros proyectos apoyados por la IAF en Misiones, éste no implicaba tan sólo un "mejoramiento" de recursos y tecnología preexistentes sobre una base individual, sino el pasaje directo a una forma de producción colectiva y específicamente comercial y empresarial, aunque en forma paralela a la explotación individual. En El Edén se llegó a constituir un grupo humano excepcionalmente motivado, en el que el reducido número de participantes, y la existencia de líderes internos cuyo papel no descansaba en el mero rol instrumental de intermediarios —*brokers*— con los recursos y sectores

⁷ Los nombres con que se mencionan aquí los proyectos y las localidades no son los reales.

⁸ Hubo, además, una serie de decisiones poco acertadas, concernientes al destino de los fondos: pago adelantado por la realización de las obras a un supuesto constructor que desapareció sin cumplir con sus compromisos, compra de animales poco apropiados, adquisición de maquinarias en el Brasil sin prever los mecanismos para su ingreso a la Argentina, etc.

externos al grupo, fueron factores que facilitaron la operación colectiva en un proyecto de esta complejidad.



Sin embargo, todo parece haber terminado en un fracaso. Desde el principio se hizo evidente que se había subestimado fuertemente los insumos en trabajo requeridos por el proyecto. Los productores consiguieron la adjudicación un lote fiscal en el que asentar las instalaciones del criadero (y con ello capitalizaron su asociación). Lamentablemente, la localización del criadero a excesiva distancia de las explotaciones individuales se reveló rápidamente como un factor que atentaba contra el proyecto. Además, la zona registra altas heladas durante el invierno, lo cual implicó pérdidas importantes tanto en relación a las pasturas implantadas como a los lechones. Pero fue sobre todo un brote de brucelosis el que significó el auténtico punto de inflexión en la marcha hasta entonces ascendente del proyecto. Esta epidemia, un factor externo no previsto, implicó además de las graves pérdidas de animales, la necesidad de cerrar el criadero durante un año, por recomendación sanitaria. Ello frustró todos los esfuerzos previos, y aceleró la desorganización del proyecto: cada uno de los socios terminó de volcar la totalidad sus esfuerzos a su propia unidad productiva. En la actualidad, el proyecto de cría colectiva de cerdos se encuentra totalmente abandonado, y las instalaciones construidas a un gran costo y con no poco sacrificio sólo se utilizan para el

almacenamiento del tabaco. Ultimamente, se decidió que las tierras comunes propiedad de la Asociación serían utilizadas por los socios individuales para criar tanto vacunos como porcinos.

Esta experiencia ejemplifica la importancia clave de un liderazgo adecuado para el desarrollo exitoso de un proyecto, pero también subraya el hecho de que frecuentemente los aspectos más críticos de un proyecto no son suficientemente analizados en la etapa de planificación. No se tuvo plenamente en cuenta el enorme salto cualitativo en la organización de la producción y de la comercialización que se estaba proponiendo. Supuesto que se debía respetar la elección espontánea de la alternativa colectiva por parte de los participantes, hubiera sido necesaria una mayor planificación, enfatizando mucho más el componente de adiestramiento y capacitación. Para que este criadero funcionara debidamente, no sólo hubieran tenido que cambiar los patrones de trabajo y administración de los agricultores, sino sus mismos estilos de vida.⁹

En lo económico el proyecto fue un fracaso, puesto que no se derivó en forma directa un flujo de ingresos hacia las economías domésticas de sus participantes. De modo que lo que surge del análisis de la situación en El Edén es un contraste entre la evolución muy favorable de las explotaciones individuales y el estancamiento del proyecto colectivo. Empero, la evolución positiva de los beneficiarios no puede ser atribuida a su participación en el Proyecto apoyado por la IAF. La exitosa performance de estos colonos debe explicarse más bien por una conjunción de cualidades endógenas y de características propicias del contexto en que se desarrollaron. En lo que hace a la diferenciación, no parecen haber existido en este caso procesos internos al proyecto que devinieran en una apropiación desigualitaria de sus beneficios. Desde el principio el grupo evidenció una alta homogeneidad respecto a su situación socioeconómica, y en todo caso las evoluciones diferentes en términos de su éxito, tienen más que ver con características idiosincráticas de los participantes.

1.3 BORBOLETA (MISIONES)

En este caso el objetivo consistió en desarrollar la ganadería vacuna de engorde en un grupo de pequeños productores localizados en un área agrícola deprimida. Como resultado de las respuestas de los socios individuales, se llegó a una muy notable expansión de la ganadería de cría. Este paso de un proyecto de engorde de novillos a uno de cría de vaquillonas, implicó una modificación total en los objetivos y en la racionalidad económica del proyecto. Tal como estaba planteado originalmente, el proyecto requería cambiar el concepto milenario de la "vaca—alcancía"; lo cual suponía, además de una necesaria y siempre difícil modificación del sistema de ideas de los productores, crear las condiciones para que este cambio fuera posible. Sin un sistema de comercialización organizado y eficiente, la alternativa del engorde es impracticable: para los productores, y en las condiciones en que se desarrolló el proyecto, la cría de "novillas" es una alternativa mucho más racional, en el sentido

⁹ Fracasado el componente productivo, al igual que en Abejas, los problemas de la comercialización casi no llegaron a plantearse en la práctica. Sin embargo, podemos conjeturar que se hubiera hecho sentir la carencia de un cuidadoso estudio del mercado presente y futuro, con el fin de determinar los mecanismos más eficientes para la comercialización de la producción. Este es sin duda un nodo de alto riesgo para proyectos de esta clase. En El Edén, las circunstancias hicieron que no se avanzara mucho al respecto.

de reducción de la incertidumbre. No se puede decir que este proyecto sea un fracaso. Sus efectos son visibles en una asociación que continúa existiendo y con una cierta capacidad de actuar en beneficio de sus miembros, tanto como sobre los cambios operados en los beneficiarios. Aunque mucho más lentamente que lo previsto, el fondo rotatorio funciona.

En cuanto a los procesos de diferenciación, éstos no parecen haber ocurrido en una medida significativa, más allá de las denuncias —de índole contable-policial— sobre un manejo doloso de fondos por parte de Comisiones anteriores (y sobre las cuales no puede decirse que haya claridad). La diferenciación operó aquí por dos vías. La más relevante tiene que ver con el beneficiar a personas que tienen el grueso de sus intereses fuera de la agricultura familiar. La apropiación de beneficios por parte de estas personas, que de por sí deberían quedar fuera del alcance del apoyo de la IAF, debido a su comparativamente mejor situación económica, aparte de contravenir elementales principios de justicia, termina teniendo un efecto muy perjudicial sobre todo cuando, como en este caso, se marginan de la Asociación negándose incluso a devolver el préstamo recibido. Esto sin duda realimenta sentimientos de injusticia y de impotencia en el resto de la masa societaria, y no favorece el desarrollo de lazos de solidaridad. La otra vía de apropiación diferencial de beneficios es más compleja de estimar, y se relaciona con el monto del apoyo recibido por los distintos participantes. Aquí, como en otros casos, se observa la actuación de testaferros familiares, que actúan para algún pariente. Así, por ejemplo, padre e hijo reciben ambos animales, cuando se trata en realidad de una misma unidad doméstica y de una sola explotación. En Borboleta esto ha sucedido por lo menos en dos casos.

1.4 LA PRIMAVERA (MISIONES)

La zona de La Primavera pertenece a la llamada "área tabacalera" y es de las más pobres de Misiones. También aquí se planteó desarrollar una ganadería de engorde, con resultados muy semejantes a los registrados en Borboleta. En la actualidad, todos los beneficiarios cuentan con ganado vacuno, y más de la mitad (53%) poseen más de 10 cabezas. De un promedio de 6,2 cabezas por asociado, se ha llegado ahora a 18,6.¹⁰ Esta expansión de la ganadería se registra también entre los vecinos que no fueron beneficiarios del Plan Ganadero de IAF, aunque en una proporción algo menor: el promedio es aquí de 8,9 cabezas por explotación..

En La Primavera, al igual que en Borboleta, la cuestión de la comercialización conjunta se visualiza como muy ligada a la actividad del engorde: la gran mayoría de los socios considera que es mejor criar vaquillas que engordar novillos, debido a que los resultados económicos son más fácilmente realizables. En la cría, queda al criterio del productor lo que hace con los terneros, no tiene apuro por vender y, si decide hacerlo, la oportunidad de la venta puede fijarse en función de sus propias necesidades. En cambio, el engorde le impone un ciclo excesivamente rígido: existe un punto óptimo en el desarrollo de los novillos en el que la necesidad de la venta es perentoria y pasado el cual se comienza a funcionar "a pérdida".

¹⁰ Dado que los usos de los animales son variables, pudiendo utilizarse vacas o toros para arar, por ejemplo, así como vender o carnear un buey, consideramos aquí el número de cabezas vacunas de modo indiscriminado, incluyendo por lo tanto los bueyes.

En La Primavera se observa, con mayor nitidez que en los otros proyectos aquí estudiados, como el subsidio de la IAF viene a acentuar procesos de diferenciación cuya dinámica responde esencialmente a factores endógenos. Tal como ocurre en Borboleta, en La Primavera el fondo rotatorio funciona, aunque con una velocidad de giro muy inferior a la que se esperaba. La diferencia es que aquí hace ya dos años que tuvo lugar la última distribución de animales. Seis de estos animales fueron destinados a cinco socios que ya habían sido beneficiados anteriormente con novillos, mientras que los otros nueve permitieron incorporar a cinco nuevos beneficiarios. Por un lado, se optó por entregar pocas vaquillas a muchas personas, lo cual es congruente con la reversión del engorde a la cría, y puede ser considerado como la manifestación de una estrategia extensiva de la asociación. Pero al mismo tiempo, seis animales que hubieran podido destinarse a incorporar a nuevas familias al círculo de los beneficiarios, fueron entregados a miembros que ya habían sido beneficiados con anterioridad. La lógica de la búsqueda de recupero conduce de modo casi inexorable a que los préstamos tiendan a concentrarse en aquellos socios que disponen de una mayor cantidad de recursos. Son ellos los que están en condiciones de asumir riesgos, y ellos solos los que pueden ser considerados como pagadores seguros. Unido a esto, en La Primavera han ocurrido con mayor frecuencia que en Borboleta los casos de préstamos paralelos a integrantes de una misma unidad doméstica. Por último, han funcionado los mecanismos de "recompra" de la deuda —y de los animales— correspondientes a socios que se desanimaron o abandonaron la zona, cuyas partes pasan a engrosar el capital de socios ya beneficiados.

1.5 EL FRUTAL (MISIONES)

En una de las zonas agrícolas más deprimidas de Misiones, caracterizada por la degradación de los suelos y por el éxodo poblacional, la Asociación El Frutal se propuso impulsar un modelo productivo frutihortícola. Se pretendía introducir en pequeñas superficies (2 has por productor) cultivos perennes de mayor rentabilidad —mandarina y durazno— y productos hortícolas, para ser comercializados en conjunto. Pese a que el modelo productivo impulsado tuvo un cierto éxito —en términos de que aumentó los ingresos de varios productores y generó un cierto desarrollo—¹¹ hoy en día El Frutal ha dejado de existir.

La gran dispersión geográfica (los asociados conformaban cuatro grupos locales espacialmente distanciados y sin relaciones entre sí), y un estilo de liderazgo paternalista que determinó una gran dependencia y una generalizada pasividad por parte de los socios, fueron factores que contribuyeron al fracaso de esta asociación. En cuanto al proyecto, hubo por una parte algunas dificultades en el componente productivo, por falencias en la asistencia técnica (sobre todo en relación a los socios más necesitados). Pero el problema más grueso se suscitó con el fracaso de la comercialización conjunta, cuya organización recayó en la Comisión Directiva, mientras los socios sólo esperaban que desde allí se planificara la concentración y venta de la producción. Las dificultades de la comercialización tuvieron que ver con las modalidades de acopio, y con la inserción en el mercado

¹¹ En la actualidad, el INTA está impulsando un esquema similar con productores de Cerro Azul.

con los volúmenes, calidad y continuidad requeridos para poder competir. La asociación no logró estructurar un sistema eficiente de venta en conjunto, por lo que debió dejar en libertad a sus asociados para que comercializaran individualmente. En alguna medida, fue el mismo éxito productivo el que terminó condenando al fracaso al proyecto socio-organizativo de la Asociación. Desarrolladas las huertas y frutales individuales, El Frutal dejó de tener sentido para el grueso de los productores, incluidos aquellos miembros más activos que habían motorizado el proyecto: la asociación terminó desapareciendo.

Todo el proceso de El Frutal partió de productores que ya evidenciaban signos de fuerte diferenciación entre ellos, y que terminaron diferenciándose aún más. Varios productores lograron desarrollar una cierta acumulación de capital, a partir de la diversificación que significó el modelo productivo frutihortícola. Algunos, fundamentalmente en los subgrupos de J. Hernández y Villa Bonita, llegaron a combinar con cierto éxito horticultura y citrus, logrando articular sus propios canales de comercialización. En el otro extremo, queda un conjunto que no ha logrado éxito con sus frutales, no ha implementado la horticultura comercial, y continúa desarrollando el monocultivo tabacalero. Estos procesos de diferenciación han generado clivajes más profundos y tornarían aún más difícil cualquier posibilidad de reactivar la asociación. Falló la consolidación como grupo, la integración necesaria como para generar una organización eficiente, en términos comerciales, que lograra liberar a la mayoría de las formas de dependencia clientélica con los intermediarios. Este despegue hubiera ofrecido posibilidades de crecimiento y desarrollo al conjunto de asociados, distribuyendo en forma equitativa los beneficios de una mayor autonomía con respecto al mercado.

1.6 AMISTAD (CORRIENTES)

Ultimo de los proyectos incluidos en este estudio, resulta muy diferente de los anteriores, tanto por las diferencias del marco regional —está ubicado en una zona de Corrientes caracterizada por el predominio del latifundio ganadero— como por tratarse de una cooperativa de producción con más de veinte años de vida. La estrategia de cambio ha estado orientada por la idea que la organización cooperativa puede contribuir al desarrollo y promoción social de un conjunto de semiproletarios y proletarios rurales. El apoyo de IAF en este caso fue destinado a la implementación de un sistema de riego y bombeo para la producción de cultivos hortícolas bajo cubierta. Aquí correspondería hablar de éxito, en el sentido de que la Cooperativa se ha consolidado y constituye una alternativa de empleo productivo válida en ese contexto estancado. Sin embargo, no ha sido alcanzado el objetivo de ampliar la base societaria: por lo contrario, las circunstancias han exigido operar una reducción en el número de miembros y de trabajadores.

Por otra parte, un nuevo modelo organizativo recientemente adoptado favorece a los socios más emprendedores, beneficiándolos en la distribución de las ganancias que resulta del aumento de la productividad individual y grupal. La Cooperativa Amistad aparece así como un claro ejemplo de cómo la lógica del sistema conduce a la necesidad de impulsar y fortalecer a los socios más emprendedores. El programa de formación de recursos humanos se orienta, fundamentalmente, a constituir empresarios, más que trabajadores especializados; a seleccionar y diferenciar a aquellos

que, por su performance, evidencian mayor grado de motivación tendiente al crecimiento personal y, sólo consecuentemente, grupal. Esto también implica un salto cualitativo importante: inicialmente, la cooperativa fue asumida como una alternativa local frente al desempleo crónico que implicaba el sistema de estancias. Poco a poco, Amistad se proyecta como una alternativa viable, aunque no sin dificultades, de crecimiento y desarrollo, individual y comunitario, *vis à vis* el modelo históricamente cristalizado del patrón-cliente, sin que su actual énfasis productivista haya desnaturalizado los objetivos cooperativistas.

Dado el carácter colectivo de la producción, en Amistad la diferenciación socioeconómica no es detectable en las explotaciones individuales, sino que se observa fundamentalmente en los modos de incorporación a la Cooperativa —como socios o como peones—, y en las trayectorias individuales posteriores. Los participantes provenientes de un pasado como pequeños productores independientes o capataces de campos, han ocupado casi inmediatamente funciones de supervisión; los restantes eran peones y continúan básicamente como tales, manifestando dificultades en asumir su nuevo rol como trabajadores independientes y co-responsables del progreso colectivo y del propio.

Cuadro 1

Tabla comparativa de las características y performance de los seis proyectos estudiados

Características de los proyectos	Proyectos					
	Abejas	El Edén	Borboleta	La Primavera	El Frutal	Amistad
Contexto micro-regional	frontera agrícola	frontera agrícola	agrícola deprimido	agrícola deprimido	agrícola deprimido	latifundio ganadero
Desarrollo						
Inicio del grupo	1981	1983	1979	1983	1978	1968
Año 1a. donación IAF	1984	1985	1984	1984	1983	1987
Figura legal	Asociac.	Asociac.	Asociac.	Asociac.	Asociac.	Cooper.
Funcionamiento actual	Parcial	Total	Total	Total	Nulo	Total
Evolución n° benef.	Disminuyó	Disminuyó	Aumentó	Disminuyó	Disminuyó	Disminuyó
Proyecto original						
Tipo de producción	porcina	porcina	vacuna (engorde)	vacuna (engorde)	fruti-hortícola	hortícola
Forma de producción	indiv.	colectiva	indiv.	indiv.	indiv.	colectiva
Comercialización	colectiva	colectiva	colectiva	colectiva	colectiva	colectiva
Fondo rotatorio	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí
Resultado observado						
Tipo de producción	porcina	porcina	vacuna (cría)	vacuna (cría)	fruti-hortícola	hortícola
Plantan tabaco	73 %	-vacuna 83 %	84 %	88 %	67 %	0 %
Forma de producción	indiv.	indiv.	indiv.	indiv.	indiv.	colectiva
Comercialización	indiv.	indiv.	indiv.	indiv.	indiv.	colectiva
Fondo rotatorio	Nada	Nada	Poco	Poco	Nada	Nada
Modelo replicable de desarrollo	-	-	+	+	+	+-
Diferenciación interna resultante	+	+-	+-	+-	+	+

Fuente: elaboración propia.

2. MICROPROYECTOS Y DIFERENCIACION SOCIAL: EL ANALISIS A NIVEL MACRO

2.1 EXITOS, FRACASOS Y DIFERENCIACION

Más allá de la constatación de que no es posible atribuir a estos proyectos de microdesarrollo un sesgo diferenciador desde su concepción, salta a la vista que tal vez la conclusión más importante que emerge del análisis de estos proyectos es el escaso éxito que han tenido los mismos en tanto proyectos productivos.

En los proyectos de Misiones, salvo contadas excepciones, las mejoras directas en lo económico son mínimas, por lo que en el saldo favorable se pueden contabilizar esencialmente "intangibles", tales como mayor capacidad organizativa, mayor autoconfianza, creciente conciencia de la propia capacidad de "agencia", etc. Probablemente ésto influya para que la mayoría de los productores participantes estimen que su situación post-proyecto es mejor que la anterior, a pesar de que en muchos de los casos los objetivos económicos de los proyectos se cumplieron sólo parcialmente o no se cumplieron en absoluto. Como se puede apreciar en el cuadro 2, para 73 % de los beneficiarios la situación es algo mejor o mucho mejor que antes del proyecto. A pesar que esta evaluación puede estar influida por factores macroeconómicos,¹² el porcentaje es demasiado grande como para carecer de algún referente empírico en una evaluación más amplia que subyace a los resultados inmediatos y concretos de los proyectos. Además, hay una diferencia significativa entre los beneficiarios y los no beneficiarios: entre estos últimos, sólo un 49 % ha visto mejorada su situación.

Cuadro 2
Misiones – Evaluación de la situación post-proyecto de beneficiarios y no-beneficiarios

Situación post-proyecto	Beneficiarios	Condición No-beneficiarios	Total
Mucho mejor	27 %	21 %	25 %
Algo mejor	46 %	28 %	39 %
Igual	22 %	43 %	30 %
Algo peor	5 %	8 %	6 %
n (100 %)	(99)	(63)	(162)

Considerando las diferencias entre los proyectos, la evolución más favorable ha sido la experimentada por los colonos de El Edén, aunque en este caso —al igual que en el de Abejas— es sobre todo la dinámica propia de un contexto de frontera agrícola la que explica esta mejoría, puesto que estos proyectos no redundaron en beneficios económicos directamente apropiables. Muy

¹² La actual política de estabilización es visualizada masivamente como un éxito por los encuestados, que recuerdan como una verdadera pesadilla los procesos inflacionarios del pasado. También el *boom* del tabaco y los buenos precios obtenidos para la cosecha de 1991 —la inmediatamente anterior a la realización de las encuestas— influye en el optimismo de los productores.

distinto es el contexto —francamente deprimido— en que se desarrollaron los tres proyectos restantes de Misiones. De ahí que en La Primavera y en Borboleta, en los que más del 80% de los beneficiarios han evolucionado favorablemente, el proyecto que subsidió la IAF aparezca claramente como un factor decisivo en la mejora de su situación. Los beneficiarios de El Frutal, en cambio, mayoritariamente no han visto mejorar su situación.

Cuadro 3
Misiones — Evaluación de la situación post-proyecto de los beneficiarios, según proyectos

Situación post-proyecto	Proyectos					Total
	Abejas	El Edén	Borboleta	La Primavera	El Frutal	
Mucho mejor	20 %	67 %	26 %	47 %	0 %	27 %
Algo mejor	53 %	33 %	55 %	41 %	37 %	46 %
Igual	27 %	0 %	16 %	12 %	46 %	22 %
Algo peor	0 %	0 %	3 %	0 %	17 %	5 %
n (100 %)	915)	(12)	(31)	(17)	(24)	(99)

Del análisis de los casos estudiados, se concluye que muchos de los cambios experimentados por los productores, más que ser consecuencias de su participación en estos proyectos, tuvieron que ver con procesos más amplios que se desarrollaron durante este período a la escala regional y nacional. Entre esos procesos pueden mencionarse la terrible inflación sufrida por la economía argentina, que no sólo "evaporó" los fondos de los proyectos, sino que incidió para la generalización de las sospechas de malversación; sospechas que si bien se fortalecían por la falta de transparencia en las colocaciones de fondos, también encontraron sustento en la naturaleza ininteligible de los procesos financieros bajo condiciones inflacionarias.

Los proyectos también se vieron adversamente afectados por las vicisitudes del sector agrícola en general, a lo largo del período en que se desarrollaron los mismos. Durante ese período se vivió una fuerte declinación en los precios del poroto soja — que en un momento había aparecido como el "cultivo milagroso" para los pequeños productores —, la fuerte crisis de otro cultivo clave, el té, y los ciclos expansivos del tabaco, el primero en 1985, y el segundo desde 1989 y aún vigente. También las políticas gubernamentales variaron durante el período, pasándose del apoyo a la diversificación, a un fuerte énfasis en la expansión de la ganadería vacuna y de la frutihorticultura. Estos factores modificaron notablemente los costos de oportunidad de los proyectos, haciendo que muchos de ellos perdiesen interés y rentabilidad desde el punto de vista de los colonos, mucho antes de ser terminados. Este análisis costo-beneficio subyace, aún inconscientemente, en la actitud de muchos productores, que comenzaron a relegar las actividades de los proyectos para dedicar sus esfuerzos a las actividades que la coyuntura presentaba como más rentables en lo inmediato.

2.2 POTENCIAL DE ACUMULACION Y TIPOS SOCIALES

Formular conclusiones acerca de los efectos diferenciadores de los microproyectos de desarrollo rural, requiere una previa discusión de los tipos sociales agrarios involucrados y su respectivo

potencial de acumulación o formación de capital. A esos efectos, proponemos una clasificación de los productores familiares basada en su potencial de acumulación,¹³ siguiendo así la tipología de Bartolomé,¹⁴ según la cual los operadores de explotaciones agrícolas familiares en Misiones pueden categorizarse en campesinos, colonos I y colonos II. Por definición, el campesino no acumula capital, mientras que el colono se diferencia de aquél por poseer algún potencial de acumulación, que resulta más elevado en el colono II que en el I. Generalmente el colono II estará mecanizado y/o empleará fuerza de trabajo en forma permanente, aunque esta condición no es indispensable; y en general contará con cultivos "de raíz" (perennes) en cantidad significativa. A veces, la distinción entre el colono I y el campesino puede resultar problemática: hablamos de "campesino" para referirnos a un productor de subsistencia, o con mínimas ventas en el mercado, en la medida en que éstas no le permitan constituir un fondo de acumulación. La categoría más amplia numéricamente es la de los colonos I, éstos son pequeños productores familiares con alguna posibilidad de acumular capital. Siendo, además de amplia, sumamente heterogénea, hemos estimado conveniente subdividir en dos estratos esta categoría: hablamos así de colonos I b y I a.

De este modo, disponemos de un continuo de situaciones que expresan probabilidades diferenciales de acumular capital, ordenadas de menor a mayor:

campesino < colono I b < colono I a < colono II

Esta tipología alcanza a dar cuenta exhaustivamente de todas las situaciones en que la actividad en la propia chacra no se combina en un grado significativo con otras ocupaciones. Para construir una tipología que dé cuenta de todas las situaciones debemos por lo tanto combinar la posición en la escala de potencial acumulación de capital con el desempeño de otras ocupaciones, situación relativamente frecuente en los proyectos aquí estudiados.

Tomamos en cuenta las otras ocupaciones en la medida en que tengan lugar sobre una base relativamente permanente y en que su papel no sea meramente accesorio sino preponderante en cuanto a su importancia para la economía de la UD. Así, por ejemplo, nuestro tipo social del Colono I b, no excluye la venta de fuerza de trabajo, en ocasiones en una escala bastante significativa. Sin embargo, hay una capa importante de productores cuya actividad principal es el trabajo asalariado como peones.¹⁵ Buena parte de los peones rurales de Misiones combinan su salario con una producción de subsistencia, aunque sea mínima.¹⁶ A falta de un término mejor, los denominamos "semiprotetarios". Por cierto, la combinación de otras ocupaciones con la agricultura puede darse todo a lo largo de la escala de potencial de acumulación.

¹³ El Índice de potencial de acumulación se ha construido en base a una consideración cualitativa de cada explotación teniendo en cuenta su superficie total, las extensiones plantadas con cada cultivo, sus existencias de ganado, el uso de fuerza de trabajo asalariada, el grado de mecanización y la disponibilidad de mano de obra familiar en función de la fase del ciclo doméstico.

¹⁴ Cfr. 1975 "Colonos, plantadores y agroindustrias: La explotación agrícola familiar en el sudeste de Misiones." *Desarrollo Económico*, vol. 15, No. 58: 239-264.

¹⁵ Aún cuando formalmente, pueda aparecer a veces como una venta de servicios y no de fuerza de trabajo, en el caso de los "changarines" que funcionan como asalariados transitorios.

¹⁶ Estrategia favorable para sus empleadores, que de ese modo se ven liberados en forma parcial de atender a la reproducción de la fuerza de trabajo.

Algunos de nuestros encuestados, miembros prominentes de los grupos de productores, ocupan en la actualidad cargos políticos rentados a nivel municipal, situación que sin duda los diferencia claramente del resto. Sin embargo, tratándose de una función limitada en el tiempo, los hemos considerado como agricultores en la medida en que siguen operando sus explotaciones. Así el agricultor-empleado es un operador de explotación agrícola que además es por ejemplo maestro o trabaja para una Municipalidad. Mientras que el agricultor-cuenta propia (no agrícola) incluye a los comerciantes, artesanos, talleristas, oleros,¹⁷ etc.

Nada más alejado de nuestra intención que sostener la existencia de estos tipos en un sentido esencialista. No se debe considerar a cada productor estáticamente encajonado en una posición definida de una vez y para siempre; entre todas estas categorías la movilidad es siempre posible. En última instancia cada tipo se basa en una probabilidad de acumulación de capital que puede extenderse desde un valor igual o muy próximo a cero —caso del campesino— hasta la certidumbre casi absoluta —en el colono II—, pasando por los colonos I b y I a. A continuación describimos algunos casos típicos, para ilustrar sobre el significado empírico de nuestras categorías.

a) Semiproletario, chacrero en El Edén.

Nació hace 48 años en El Soberbio (Argentina), y su padre era capataz en un obraje. Siempre trabajó haciendo changas en distintas zonas de la Provincia. Desde 1987 está en El Edén. Vive con su mujer, cuatro hijos varones (de 11 a 22 años) y una hija (6 años). Tiene tres hijos afuera: uno de 20 años que trabaja en otra chacra vecina y en una olería con su cuñado, una de 16 años empleada doméstica en Corrientes, y otra hija de 14 años que se acaba de casar con un muy pequeño productor. Trabaja en una chacra de 18 has, en las que está autorizado a plantar cuatro has. Tiene 1,5 has. de tabaco criollo y 0,5 de Burley, 0,5 de caña —que explota para fabricar dulce mediante un pequeño trapiche que fabricó el mismo—, y 1 ha. de maíz; posee también una chancha madre. Colabora en el cuidado y la cosecha de 4 has de yerba que son del patrón; éste es propietario de varias otras chacras en la zona de El Edén. Los vacunos (7, en total) pertenecen al patrón que le permite utilizar la yunta de bueyes. Hace cuatro años que está en esa chacra; antes siempre trabajó como changarín. Pero quiere irse porque considera que no le conviene. Al patrón debe pagarle un 30% de las ganancias del tabaco, y cuidarle la chacra. Cuando hay que plantar o cosechar yerba el patrón le paga por día.

b) Campesina de La Primavera

Tiene 35 años y nació en la zona de Itacaruaré; a los 5 años fue a Brasil y regresó a los 11. Vive con sus cuatro hijos (de 4 a 11 años) en una casita de 35 m² con techo de chapa-cartón. El marido falleció hace tres años de un paro cardíaco, afectado por el cultivo del tabaco. Alcanza a sobrevivir en base a su red de vínculos parentales. Hace 6 años compraron las mejoras: una media chacra (12,5 has). Posee una yunta que le presta al hermano —que no tiene bueyes— y a los vecinos que hacen ayutorio con ellos. A pesar de ser creyente, planta 3/4 de ha. de tabaco Virginia aprovechando la estufa que tiene el hermano, algo de caña, de maíz y de poroto para su propio consumo. El "anciano" —ministro local pentecostal— le autorizó a plantar tabaco durante dos años para dar de comer a sus hijos, y no sabé lo que hará luego. A pesar de practicar un cultivo para el mercado, tanto por su mínima escala de producción como por su reducida extensión de tierra y la carencia de fuerza de trabajo doméstica, la explotación carece totalmente de la posibilidad de acumular capital y a lo sumo puede llegar a reproducirse en la misma escala.

c) Colono I b de Borboleta

Sus padres eran ambos alemanes y vinieron a Brasil cuando chicos, trabajando siempre en su chacra. Él nació hace 52 años en Porto Lucena y en 1963 llegó a Borboleta, donde estuvo haciendo changas en el pueblo durante ocho años. Consiguió comprar las mejoras (25 has.) en 1971. Vive con su mujer, un hijo de 25 y una hija de 11; todos son luteranos y trabajan sólo en la chacra. Hace tres años consiguió mejorar algo su casa, y tiene ahora 63 m² con techo de chapa-cartón. Este año merced al

¹⁷ En Misiones se denomina 'olería' al establecimiento dedicado a la producción de ladrillos en forma artesanal y muy reducida escala.

Burley pudo comprar una heladera (a kerosene, pues no tiene conexión eléctrica). Contrata unos diez jornales al año y tiene plantada una ha. de Burley para Nobleza. Aparte algo de mandioca, maíz y poroto. Tiene una chancha madre y algunas gallinas, y diez vacunos. No tiene bueyes, el año pasado tuvo que vender cuatro animales —“dos por cada enfermedad”— a vecinos y al carnicero de la zona. Tiene en cambio una trilladora brasileña —de rigurosa inutilidad— que adquirió en 1978 cambiándola por soja y animales. Aunque su dotación de capital es mayor que la de un campesino, sigue siendo limitada en cuanto a la posibilidad de acumular capital, a lo que contribuye también la fase del ciclo doméstico (“reemplazo tardío”) en la que se ubica.

d) Colono I a de Vizcachera (El Frutal)

Hijo de padre finlandés, nació y vivió durante sus 62 años siempre en la chacra, aunque por períodos muy breves —de pocos meses— trabajó como mecánico. Su cónyuge tiene 38 años, tiene dos hijas (de 8 y 11 años) y un varón de 6. Vive en una casa de mampostería, pero en mal estado, de 50 m². La chacra heredada del padre tiene 50 has; sus cuatro hermanos mayores se repartieron las maquinarias. Aparte de algo de maíz, arroz y mandioca para autoconsumo, produce yerba (3 has. que cosecha con tareferos contratados y vende a la Cooperativa de Vizcachera), tabaco Burley (1 ha. para la empresa Gelatti) y verduras que venden en Leandro N. Alem. No tiene ningún vacuno ni porcinos, sólo algunas gallinas. Tiene un tractor desde 1953. Cuando necesita bueyes tiene un vecino que se los presta.

e) Colono II de El Edén

Nació en Santa Rosa (Brasil) de padres agricultores hace 47 años. Primero se estableció en 25 de Mayo y llegó a El Edén en 1975. Vive con su esposa (46 años.), dos hijas (de 16 y 12) y dos varones (9 y 5). Aunque su casa actual es de 80 m² y con techo de fibrocemento, se está construyendo una nueva vivienda; hace poco más de un año se conectó a la red eléctrica y adquirió una heladera, pero no un televisor. Sucesivamente fue comprando mejoras y hoy dispone de tres lotes que totalizan 85 hectáreas. Tiene plantadas 11 hectáreas de yerba, 3 de té, 6 de citronella y 12 de tung. Trabaja junto a su mujer y una de las hijas en la chacra, con la ayuda de peones temporarios que contrata. Además planta para su consumo y para la venta 3 has de maíz, 1,5 de mandioca y 1,5 de poroto. Dejó totalmente de plantar soja luego de 25 años “porque no vale nada”, y tampoco planta tabaco. En sus 14 has. de potrero tiene un total de 26 vacunos (incluyendo una yunta); tiene una sola chancha madre y más de 200 gallinas. Ya en 1975 compró un tractor de 35 HP. modelo 1971, y en 1976 una trilladora. Hace dos años adquirió una pick-up Ford 1981 con motor diesel. También tiene un alambique para la esencia y una motosierra. Paradigma local del colono exitoso, no puede sorprendernos que haya sido electo Presidente de la Cooperativa de El Edén. Merced a su sólida dotación en tierra, en cultivos permanentes y en maquinaria, aún en base fundamentalmente al propio trabajo del grupo doméstico se encuentra en condiciones ciertas de acumular capital.

f) Horticultor —comerciante de Villa Bonita (El Frutal)

Su padre era carnicero en la zona y ahora trabaja para un frigorífico en Buenos Aires. El tiene 34 años y regresó a Villa Bonita, lugar natal de su madre, en 1979 y comenzó a cultivar verduras. Los años anteriores había trabajado en desmontes como contratista y luego un tiempo en un frigorífico de Buenos Aires como empleado. Vive con su mujer —maestra— y dos hijos muy pequeños en una vivienda prefabricada grande (72 m²) de madera pintada y rodeada por un lindo jardín. Posee 50 plantas de mandarinas Okitsu, una hectárea de durazno, y casi otra hectárea más de naranja de ombligo y de limón. El año pasado produjo 725 cajones grandes de 12 ó 13 kilos de duraznos de primera y 400 cajones de segunda, que comercializó en Paraguay. Tiene asimismo un puesto en el mercado central, en sociedad con su cuñado, en donde vende como minorista y mayorista. Ya hace quince años que se inició como comerciante, estimulado por un tío de ascendencia polaca que lo tomó primero como ayudante y luego se retiró dejándole su clientela. Hace doce años atrás, dos años antes de casarse, compró la chacra de 25 has. y luego compró 8,5 has. más. Posee también un camioncito Ford 350, con el cual transporta carbón para los supermercados. A pesar de su relativa prosperidad, necesita del sueldo de maestra de su esposa para hacer frente a diversos gastos e inversiones.

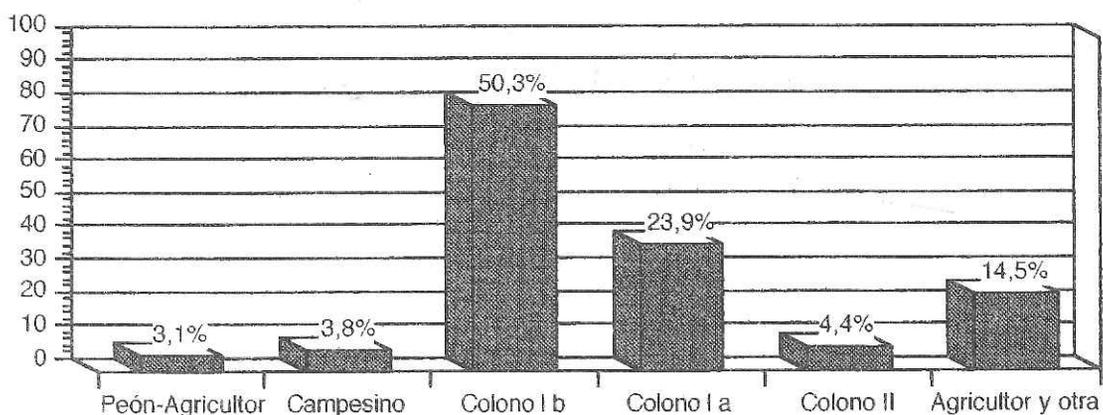
Cuadro 4
Misiones – Indicadores sobre las explotaciones agrícolas según potencial de acumulación

Indicadores sobre la explotación	Potencial de Acumulación			
	Nulo	Mínimo	Reducido	Cierto
Superficie total				
Rango	1-30	3-90	19-105	30-317
Promedio	14	29	40	93
σ	10	14	19	79
Mediana	12	25	33	75
Tabaco				
% Producen	32%	79%	80%	73%
Mediana has.	1	2	1,5	2
Yerba mate				
% Producen	42%	40%	61%	88%
Mediana has.	1	1	3	5
Maíz				
% Producen	84%	94%	98%	82%
Mediana has.	1	2	2,5	3
Potrero				
% tienen	37%	82%	95%	94%
Mediana has.	5,0	5,0	6,0	12,5
Vacunos				
% tienen	84%	96%	95%	94%
Mediana cabezas	4,5	9,5	15	16,5
Tractor	0%	2%	17%	71%
Asalariados				
No contratan	79%	65%	56%	12%
Transitorios	21%	30%	41%	59%
Permanentes	0%	5%	2%	29%
Número de casos	16	85	41	17

Fuente: Encuestas DISE (1992).

El Cuadro 4 consigna datos sobre diversos indicadores de las explotaciones de acuerdo con el potencial de acumulación.

Figura 1
Misiones — Distribución de productores encuestados según tipo social



La Figura 1 da cuenta de la distribución de los encuestados de Misiones según su el tipo social al que pertenecen. En 'Peón-agricultor' (3,1 %) se incluyen casos como el de los chacreros. La gran mayoría de los casos corresponde a productores con un potencial de acumulación mínimo (colonos Ib, 50,3 %) y reducido (colonos Ia, 23,9 %). Sólo hay un 4,4% de agricultores exclusivos con potencial de acumulación cierto.

El cuadro 5 permite ver como entre los agricultores con potencial cierto de acumulación hay una tendencia al predominio de los que cuentan simultáneamente con otra fuente significativa de ingresos no-agrícolas. Ello habla de la dificultad cada vez mayor de lograr un nivel de acumulación de capital aceptable a través del recurso excluyente a la agricultura practicada a escala familiar (o bien, en la otra dirección, indicaría como a partir de un cierto nivel económico se busca no depender exclusivamente de la actividad agrícola).

Cuadro 5
Misiones —Forma de inserción ocupacional según potencial de acumulación (%)

Forma de inserción ocupacional	Potencial de acumulación				Total
	Nulo	Mínimo	Reducido	Cierto	
Agricultor puro	38 %	94%	93 %	41 %	82 %
Peón rural-Agricultor	26 %	—	—	—	3 %
Agricultor y otra	26 %	6 %	7 %	59 %	15 %
Total (100%)	(16)	(85)	(41)	(17)	(159)

2.3 LA DINAMICA DE LA DIFERENCIACION SOCIAL AGRARIA EN MISIONES

El cuadro 6 muestra la situación actual de los beneficiarios de Misiones en cuanto a su potencial de acumulación: sólo hay un 10 % con un potencial "cierto" de acumulación, la mayoría aparece con un potencial "mínimo". La mayor parte de los productores con potencial cierto —los colonos II— se concentran en El Edén, mientras que en Borboleta e La Primavera dos tercios están en la categoría "Mínimo" y serían por lo tanto Colonos Ib. El hecho de que 57 % de las explotaciones posean un

potencial de acumulación nulo o mínimo, es suficientemente indicativo de las características de los productores participantes de los proyectos. Por otra parte, la existencia de un 10 % de explotaciones y productores con potencial cierto de acumulación, torna poco sorprendente que una de las consecuencias de las donaciones de la IAF sea la de estimular la capacidad de acumulación de los productores que, ya en principio, la tenían en calidad potencial.

Cuadro 6
Misiones: Potencial de acumulación actual de los beneficiarios según proyecto (%)

Potencial de acumulación	Proyectos					Total
	Abejas	El Edén	Borboleta	La Primavera	El Frutal	
Cierto	13 %	42 %	0 %	6 %	9 %	10 %
Reducido	40 %	50 %	26 %	23 %	35 %	32 %
Mínimo	47 %	8 %	68 %	65 %	52 %	53 %
Nulo	0 %	0 %	6 %	6 %	4 %	4 %
n	(15)	(12)	(31)	(17)	(23)	(98)

El cuadro 7 se ha construido considerando el cambio experimentado en cada proyecto por los productores en cuanto a su potencial de acumulación con relación a su situación anterior. En este sentido, se trata de la evaluación más objetiva acerca de las mejoras entrañadas por el proyecto. En el conjunto, más de dos tercios de los beneficiarios no han experimentado mejoras sustantivas. El Edén aparece nuevamente como un proyecto en que los productores conocieron una evolución espectacular: 92 % han "saltado" de una categoría a otra, aunque sin que ello —como se ha dicho— sea atribuible al proyecto de IAF. En cambio, en Borboleta e La Primavera, sólo 23 % y 29 %, respectivamente, han conocido una mejoría franca de su situación. Es decir, en estos proyectos aún cuando el apoyo de la IAF ha sido beneficioso, no ha alcanzado para revertir masivamente limitantes estructurales ligados con la escasez de capital y la mala calidad de los suelos.

Cuadro 7
Misiones—Evolución del potencial de acumulación de los beneficiarios, según proyecto (%)

Cambio de potencial	Proyectos					Total
	Abejas	El Edén	Borboleta	La Primavera	El Frutal	
Mayor	53 %	92 %	23 %	29 %	0 %	31 %
Igual	40 %	8 %	77 %	71 %	92 %	66 %
Menor	7 %	0 %	0 %	0 %	8 %	3 %
n	(15)	(12)	(31)	(17)	(23)	(98)

En conclusión, es posible afirmar que, por lo menos en lo que concierne a este estudio y al tipo de proyectos que consideró, los principales problemas no se hallan en los eventuales efectos diferenciadores que las inversiones en microproyectos productivos pudieran tener sobre los participantes. El aspecto más crítico reside en la selección y definición del tipo de proyecto, de acuerdo a las reales capacidades y potencialidades de los productores participantes. No es casual que los proyectos fracasen en tanto proyectos productivos y que, sin embargo, tengan considerable éxito como proyectos de promoción social. De lo que surge de la evaluación de los mismos productores, el

diagnóstico acerca de la necesidad de apoyo y de las consecuencias benéficas de los esfuerzos organizativos, es generalmente correcto. Lo que parece estar fallando es la selección del tipo de proyectos productivos y la forma de implementación de los mismos. Poniendo estas conclusiones en términos vulgares: se diagnostica bien la enfermedad, pero se dan los remedios equivocados. Paradojalmente, los pacientes se sienten mejor de todas maneras.

3. CONCLUSION: DIFERENCIACION Y DISEÑO DE MICROPROYECTOS RURALES

Consignamos aquí algunas conclusiones y recomendaciones que surgen tanto del tema central de este estudio como de la evaluación de los proyectos que se realizó simultáneamente. En efecto, si bien no fueron hallados sesgos diferenciadores atribuibles a los mismos proyectos, sí en cambio se detectó una serie de problemas que hacen a su concepción e implementación. Estas recomendaciones son aquí itemizadas de acuerdo a los problemas y contradicciones encontrados.

a. Necesidad de un pre-diagnóstico

A pesar de que esta recomendación puede resultar obvia, y de que se repite en una gran cantidad de evaluaciones e informes de monitoreo, la experiencia de los proyectos aquí considerados muestra claramente que en todos los casos muchos de los problemas que sufrieron pudieron haber sido evitados, o por lo menos minimizados, de haberse invertido más tiempo y esfuerzos en el análisis de las condiciones de los grupos y de la factibilidad técnico-económica de los proyectos. El tiempo y la inversión extras que estos estudios puede significar en el "procesamiento" de nuevos proyectos, se verán más que compensados por la minimización de fracasos, éxitos a medias, y demoras extremas en la implementación de proyectos muchas veces muy simples.

b. Homogeneidad o heterogeneidad de los grupos de base

Mucha de la ideología del desarrollo de base asume que son mejores los grupos socialmente homogéneos y, en especial, los homogéneamente pobres. Idealmente, se supone que el grupo de base preexiste al proyecto y que, por lo tanto, dicho grupo es lo que es, ya sea más homogéneo o heterogéneo en su composición. En este sentido sería relativo el valor que se le pueda prestar a la cuestión de si son mejores los grupos homogéneos. Empero el grupo es también un resultado del proyecto, y son varias las vías por las cuales la ONG incide en su composición, ya seleccionando grupos con ciertas características, ya alentando una depuración de algunos de sus miembros actuales o potenciales.

Por un lado, la intervención tendiente a maximizar la homogeneidad en el sentido de la igualación hacia abajo puede resultar en la pérdida de valiosos recursos adaptativos para el grupo y para el proyecto. Se cortan vínculos sociales ya existentes, los que no necesariamente habrían de funcionar de un modo negativo. Por lo demás, imponer el énfasis en la pobreza puede conllevar un costo elevado: los beneficiarios pueden demandar que sus referentes estén en el proyecto, tal vez

hasta tengan miedo de embarcarse si no se los incluye. Pero como contrapartida es obvio que, si se acepta la diferenciación social interna al proyecto, es más verosímil que se produzca una apropiación diferencial de los beneficios del proyecto. Se debe controlar de cerca la posibilidad de estos efectos.

c. ¿Proyectos organizativos o productivos?

Este es otro tipo de tensión sobre cuya importancia nos alerta particularmente el proyecto de El Frutal. En términos de Benencia «Los proyectos productivos tenderían a reforzar comportamientos individualistas (en muchos casos han logrado 'destruir lazos de solidaridad comunitaria') mientras que los proyectos con componentes organizativos tenderían a reforzar comportamientos comunitarios.»¹⁸ En un grupo selectivo como éste (y en especial cuando ya ha pasado por la experiencia de proyectos productivos) los proyectos organizativos cuestan entrar, y generalmente tampoco alcanzan los objetivos previstos, porque entre los asociados prevalecen intereses económicos individuales por sobre los intereses grupales. Quizá aquí, a nivel micro, se cumple lo que Hirschman observa en situaciones similares a nivel macro: «...la creencia en el supremo valor de la individualidad, la insistencia en los logros individuales y en la responsabilidad individual puede constituir un verdadero problema más tarde, cuando se hace necesario poner el acento en un ethos comunitario y solidario.»¹⁹ Esta aparente contradicción no es necesariamente insalvable, pero justifica el ser tomada en cuenta en el diseño de las estrategias operativas. Tal vez, convendría invertir el orden con que generalmente se comienza a dar apoyo a asociaciones de base; secuencia que muy pocas veces se inicia por el apoyo a proyectos organizativos y solidarios.

También Amistad ilustra acerca de las limitaciones inherentes a la concepción tecnoproductiva del desarrollo: el énfasis modernizante puesto a veces en los proyectos, descuida el diseño de metodologías participativas y la evaluación o monitoreo de los procesos grupales, promoviéndose como prioridad los programas de capacitación técnica, más que los de formación humana. Es necesario revisar principalmente las metodologías con que se diseñan, se aprueban, se ejecutan y se evalúan los proyectos.²⁰

d. ¿Formas colectivas de producción?

Solamente en dos proyectos de los aquí estudiados —El Edén y Amistad— se planteó encarar el proceso mismo de producción en forma colectiva. Uno fracasó y el otro no. En el primero caso la

¹⁸ Roberto Benencia (1991) "Los componentes organizativos y productivos en los microproyectos de desarrollo rural", en R. Martínez Nogueira, comp., *La Trama Solidaria. Pobreza y Microproyectos de Desarrollo Social*. Buenos Aires: Imago Mundi/GADIS.

¹⁹ Albert O. Hirschman (1989), "Contra la noción de 'una cosa por vez'", en *Desarrollo Económico*, N° 115.

²⁰ Como señala Bartolomé: «La evaluación de microproyectos de desarrollo social trasciende en mucho su faz técnica en tanto componente regular del accionar de fundaciones donantes y ONG's involucradas en el desarrollo de base, para convertirse en un aspecto fundamental para el diseño de un mecanismo iterativo que posibilite al otro desarrollo dar las respuestas creativas y efectivas, necesarias para trascender la coyuntura y reafirmar sus posibilidades como un camino alternativo hacia un desarrollo más equitativo y menos costoso en términos sociales y ecológicos.» Cf. Leopoldo J. Bartolomé (1991), "Contexto y coyuntura en la evaluación de microproyectos de desarrollo social". En R. Martínez Nogueira, comp., *La Trama Solidaria. Pobreza y Microproyectos de Desarrollo Social*. Buenos Aires: Imago Mundi/GADIS, p. 56.

explotación individual subsistió paralelamente y terminó imponiéndose; en el segundo caso la producción en la parcela propia es inexistente o totalmente insuficiente

En El Edén, los colonos no se adaptaron a una organización colectiva del trabajo a la que no estaban acostumbrados, aunque ellos mismos la habían propuesto. Si bien muchos de ellos tenían la experiencia de haber trabajado como peones en obrajes, eran hijos de campesinos de Brasil que inmigraron a la Argentina en búsqueda de tierras: su proletarización fue puramente coyuntural. En este caso la elección de la forma colectiva denota en realidad un orden de prioridades, en el que la propia explotación viene primero. ¿Tal vez entre todos los vecinos se pueda llegar a hacer algo? Ello no es decisivamente importante, cuando se tiene la certeza de la propia explotación en la que nadie más tendrá ingerencia. En el límite, lo malo colectivo no afectará: es asunto de otros.

En Amistad, los participantes no disponen de una forma alternativa de insertarse laboralmente al nivel local. De sus explotaciones —los que las tienen, que son los menos— a penas si pueden esperar complementar los ingresos producidos por las escasas oportunidades de conchavo. La Cooperativa es visualizada de manera totalmente opuesta: en este caso se trata de lo principal, no de lo accesorio. Empero, los trabajadores se adaptan a la empresa colectiva desde su *habitus* de estancia: tienen dificultades en asumirse como artífices de su destino. Aquí también falta aprender una nueva forma de practicar la solidaridad.

e. Tener en cuenta el sistema de la explotación

En la mayoría de los casos, los proyectos fueron elaborados sin tener en cuenta la totalidad de las actividades de las explotaciones, las reales disponibilidades de tiempo de los productores involucrados, y el costo de oportunidad de las alternativas impulsadas en el contexto más amplio de la posible evolución del mercado local y regional. Como regla general, cabe asumir que todo proyecto productivo innovador debería cumplir con alguna de estas condiciones: a) tener una rentabilidad potencial demostrable tan alta que justifique el costo de oportunidad de las alternativas que, forzosamente, su ejecución tenderá a excluir; o b) tener un costo de implantación tan bajo (no sólo monetario, sino en inversión de tiempo y esfuerzos), que su ejecución no obstaculice las otras actividades de los productores.

En ninguno de los proyectos de Misiones se cumplió con estos requisitos: los beneficiarios no renunciaron mayoritariamente a hacer tabaco, lo que afectó en mayor medida a los proyectos de porcinos y al frutihortícola. Por otra parte, en La Primavera tanto como en Borboleta se hubiera ganado tiempo y recursos si se hubiera encarado un proyecto de cría desde el inicio. Esto es lo que —al menos en la actualidad— tiene un sentido claro para los productores participantes; sin perjuicio de que, con posterioridad se pudiera pasar a desarrollar el engorde ya como una actividad endógena.²¹

²¹ Es cierto que, así planteado el proyecto, correría el riesgo de perder en gran medida su dimensión de emprendimiento colectivo. Empero, cabe plantearse si vale la pena forzar el desarrollo de actividades conjuntas sobre una base permanente, sistemática y formalmente instituida, que parece estar bastante alejada de las modalidades de autoayuda que son mucho más plásticas en cuanto a su posibilidad de ser manejadas y activadas según las necesidades de los actores.

f. Difundir tecnología de eficacia comprobada

Aunque los microproyectos pueden concebirse como experiencias sociales innovadoras, de ningún modo se los debería confundir con experimentos tecnológicos. Aún cuando es difícil, y en cierta medida resulta arbitrario, establecer una distinción tajante entre lo social y lo tecnológico, existe al menos un sentido que se la debería asumir de un modo estricto. La experiencia en Misiones muestra que los modelos productivos que se intentó implementar además de no insertarse fácilmente en el sistema de explotación preexistente, frecuentemente adolecieron de falta de adecuación a las condiciones del medio.

Los animales de raza comprados para Abejas probablemente no fueran la mejor opción, vistas las diferencias del medio natural y el sistema de explotación en que venían a introducirse. Tampoco el durazno en El Frutal resultó una opción viable para muchos de los participantes, debido a los costosos e intensivos cuidados requeridos por este cultivo. En cuanto a la tecnología de engorde desarrollada por el INTA, ésta no se adaptó a las necesidades de los pequeños productores de La Primavera: hubieron problemas por las pasturas inadecuadas, que resultaron en exceso sensibles a las heladas. Ello debe llamar la atención sobre la necesidad de difundir tecnología medianamente probada, no ya en los límites de la estación experimental o en grandes explotaciones, sino en condiciones razonablemente análogas a las de las explotaciones receptoras.

g. El carácter de los subsidios: ¿ Donaciones o préstamos?

Sin duda, es éste un punto a considerar seriamente por parte de la IAF. Ante muchos de los casos aquí reseñados, queda la impresión de que con no poca frecuencia los productores se han embarcado en proyectos de dudosa viabilidad, o a los cuales no concedieron una atención suficiente. Es muy probable que el mecanismo de la donación alimente esta clase de situaciones, en la medida en que muchos de los productores perciben que no tienen nada que perder. Ello entraña que la motivación y el interés con los que emprenden el proyecto no sean los más propicios. Los microproyectos autogestionados suponen una participación activa de los beneficiarios en su diseño e implementación y, en general, una actitud de compromiso, que serían más simples de garantizar si existiera algún tipo de sanción ante el incumplimiento. Esto obligaría a todos los participantes a realizar un auténtico y cuidadoso balance de los costos-beneficios esperados.

Es claro que la solución de este problema no es simple. Porque tampoco la IAF o la ONG pueden plantear las mismas exigencias de un banco comercial. Muchos de los beneficiarios potenciales son precisamente gente que no califica antes los organismos financieros. Pero la experiencia de Borboleta habla a las claras de que, al menos en el caso de los beneficiarios de posición más acomodada, habría que exigir la constitución de algún tipo de garantía real.

h. Manejo de los fondos de las donaciones

Sobre el manejo de los fondos hay denuncias en todos los proyectos de procedimientos turbios o poco claros. Es difícil a veces evaluar si realmente ha habido un mal manejo doloso. Pero en todo caso es significativo que siempre aparezcan estas denuncias, con o sin motivos fundados. Son el producto

esperable de la irrupción súbita de montos monetarios muy importantes a la escala de esas comunidades. Por otra parte, el proceso de intensa y persistente inflación que afectó a la economía argentina durante el período de ejecución de los proyectos sin duda fue un factor que tendió a complicar aún más este problema, por crear condiciones estructurales de falta de transparencia económica.

Además de prestar una atención especial a los posibilidades de estos manejos, se debe estimular los mecanismos de control social del grupo para que no se produzcan. Esto no siempre es tarea fácil, ya que demanda un cierto nivel de instrucción y de familiaridad con los libros contables y los manejos bancarios poder hacer esta evaluación. Observamos que con frecuencia los directivos son precisamente las personas de mayor nivel educativo, con las cuales el común de los socios mantiene una distancia difícilmente salvable: no sólo se trata de saber, sino de no ofender, de guardar las formas, y de no malquistarse.

En el caso de Borboleta, registramos un efecto de apropiación diferencial de beneficios del proyecto, pero que de ningún modo puede considerarse como de naturaleza sistemática. Lo único que se puede recomendar es un mayor control e ingerencia por parte de la agencia intermediaria para limitar estos efectos. Los productores corporizados en la Asociación carecen literalmente del poder necesario para imponer una resolución eficaz de este problema. No disponen de medios legales conducentes. Siendo además los infractores personas en mejor posición social, la sanción del repudio social es singularmente impracticable: sólo desde más arriba (desde la ONG) podría contrarrestarse ésto.

Estas constataciones hacen recomendable que en el futuro se coloque particular énfasis en la estructuración de mecanismos de manejo y control financieros desde el mismo inicio del proyecto, que el tema sea ampliamente discutido y esclarecido con los participantes, y que se destine una parte del presupuesto para el adiestramiento de todos los participantes en técnicas elementales de administración y contabilidad.

Por último, cabe destacar que los miembros de algunos proyectos insistieron en la necesidad de que los proyectos incorporen la figura de un responsable residente de fiscalizar el cumplimiento de las actividades programadas. Esta parece ser una preocupación común a los grupos que encaran proyectos: aunque algunos prefieren que ese papel lo cumpla alguien externo al grupo, otros consideran que debería ser un agricultor de la zona que estuviese remunerado por el Proyecto. Esta es una alternativa que debe ser analizada cuidadosamente, ya que tiene muchos "pro", pero también muchos "contra".

i. Autogestión e ingerencia de la ONG

¿Hasta qué punto se debe respetar la decisión de los grupos? Este pertenece al tipo de problemas ante los cuales no existe lamentablemente ninguna regla áurea a la cual atenerse. Por ejemplo, ¿Hay algún medio por el que la ONG pueda evitar que se tome la decisión de adjudicar a un "constructor" la realización de las obras de los chiqueros, como sucedió en Abejas? O bien ¿Ante el entusiasmo de

—la mayoría de— los productores de El Edén, era posible desalentar la idea inviable del chiquero colectivo?

Los microproyectos de desarrollo se basan en ciertos valores entre los cuales el desarrollo de la capacidad de "agencia" colectiva figura en un puesto destacado. No obstante ello, es irrazonable sostener que las decisiones del grupo serán necesariamente buenas. Pueden llegar a ser tan malas que devengan en un fracaso casi total, como en los ejemplos mencionados, y entre sus consecuencias probables puede haber incluso la desaparición lisa y llana del sujeto colectivo decisorio.

j. Necesidad de continuar estudios operativos básicos

En relación a todo lo anteriormente expresado se recomienda a la IAF la realización de estudios operativos destinados a diseñar la estrategia de intervención. Si bien este proceso ha sido de alguna manera iniciado, se hace necesario que los estudios no se desarrollen en paralelo a la financiación de proyectos productivos, sino que se inserten desde ahora como fase previa a la aprobación de nuevos proyectos con asociaciones de base. Tal vez el aspecto más crítico a impulsar, es la elaboración de técnicas de diagnóstico rápido pero sistemáticos (análisis de redes, etc.), para la evaluación previa de asociaciones de base y del tipo de proyectos productivos que se proponen. Si bien se hace necesaria la continuación de esos estudios y reflexiones para afinar los instrumentos conceptuales y operativos, consideramos que existen ya suficientes elementos como para diseñar una estrategia, aunque sea provisoria, en lo que concierne a qué tipo de proyectos se va a financiar y a qué tipo de grupos.